

Conversatorio con Mónica González Aguilar

Facilitadora en la [Comunidad de Aprendizaje ALAS](#) - Guadalajara, México

Mónica ¿Qué te lleva a decidir crear una comunidad de aprendizaje?

Creo que no hay persona que no sueñe con entablar algo con el mundo y hacerlo quizá con más fuerza cuando somos mamás o papás. Esto, que considero inherente al ser humano —la curiosidad, **las ganas de construir y la sensibilidad hacia lo que pasa** alrededor—, en mi caso y en el de muchas personas que conozco, se potencia cuando traes un hijo al mundo. Ese, para mí, ha sido un motor, sin duda.

Sin embargo, desde antes de ser madre ya tenía esta **pasión por la educación**: por cómo, al crecer, las personas aumentan o pierden esa capacidad de soñar, de construir y de querer hacer algo hermoso en el lugar donde están. Así que ya traía esos dos ingredientes, por llamarlos de alguna manera.



1

Un tiempo después me encuentro con un levantamiento en mi país, en 1994: el levantamiento zapatista. Fue un “ya basta”: basta al sistema de injusticias, al despojo, a las burlas, a los simulacros, a la exclusión. Empecé a seguirlo desde que comenzó.

Yo tenía apenas 21 años entonces, y fui viendo su caminar: cómo pasaron de ser un levantamiento armado a un movimiento que construye otro mundo y que nos invita a todas y todos a desobedecer lo absurdo.

Yo fui trasladando un poco su invitación al campo donde yo estaba y sigo estando. Pensaba: “A ver, ¿por qué no, en vez de pedirle al secretario de Educación que, si fuera tan amable, cambie todo —los absurdos, el sistema que oprime, que impone las formas y contenidos del aprendizaje—, por qué no empezamos nosotros?” Porque, seamos realistas, no lo van a hacer.

Entonces, empecemos juntos y juntas —las personas que observamos que esto no funciona—, organicémonos y cambiemos la realidad. Esa es, desde mi entender, la propuesta de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona: organízate y cambia eso que piensas que no sirve.

Así lo tomamos algunos de nosotros y dijimos: “Bueno, hagamos un colectivo, como se propone”. Así surge **ALAS**, como un colectivo de aprendizaje. Dijimos: “Hagamos, para empezar, algo entre mamás, papás y profes”.

Yo lo inicié cuando mi hijo menor todavía era pequeño. La idea era: hagamos cosas que nos sigan emocionando, que nos inviten a hacer y aprender más allá del tiempo escolar.

Con el tiempo, pensamos en hacerlo un espacio alternativo a la escuela. Y así surgió **ALAS Aprendizaje en Libertad**, cuya primera versión nació en 2017. Desde entonces seguimos caminando, cambiando, renovándonos, como le pasa a cualquier proyecto vivo.

A partir de hace poco —en 2023— ya nos conformamos formalmente como comunidad, con responsabilidad compartida: donde no hay quien mande y quien obedezca, sino donde hay **asambleas y comisiones** que se escuchan y se organizan, y talleres que posibilitan el aprendizaje. Todo sostenido entre todas y todos.

Conversatorio con Mónica González Aguilar

Facilitadora en la [Comunidad de Aprendizaje ALAS](#) - Guadalajara, México

A veces nos buscan, creo que porque somos un “bicho raro”: intentamos algo así en una ciudad como Guadalajara y, además, con adolescentes. Existen muchísimas y maravillosas experiencias de educación democrática, activa, libre... pero la mayoría son para niños pequeños o para jóvenes mayores de veinte que se organizan, aprenden, van y vienen. En cambio, para esta edad —entre los 12 y los 18 o 19 años—, pareciera que la gente les huye.

A mí, sin embargo, me fascina. Me parece que su manera natural de cuestionar nos ayuda mucho a localizar lo absurdo. Y bueno, por eso estoy aquí, y eso es, en parte, lo que me ha impulsado a trabajar en ALAS.

¿Cómo es el día a día en la Comunidad de Aprendizaje ALAS? ¿Cómo se ve el espacio cuando alguien llega allí? ¿Qué hacen los chicos y chicas? ¿Cómo se les apoya?

2

Bueno, en ALAS, si llegas un día temprano -entre 7:45 y 8:10-, lo primero que encuentras es la puerta abierta y una presencia afable: los papás se turnan para la función de “portero”, son ellos quienes están en la entrada dando la bienvenida a la comunidad. Se organizan para llegar antes, y vamos entrando juntos los estudiantes, los facilitadores, los que hacemos la función de “posta”, la gente que va a reuniones de trabajo de las comisiones, etcétera.

Luego los chicos entran a distintos talleres. Por ahora tenemos dos grupos principales: **primera estancia** y **segunda estancia**, que corresponden a las dos etapas más definidas de la adolescencia. Algunas actividades son por estancia, otras por interés en aprender algo, y en otras participan todos juntos.

Las y los chicos van llegando, y por lo general ya está ahí el facilitador o la facilitadora listos para comenzar. Si es el inicio del taller, se aborda un nuevo tema; si no, se continúa trabajando en él. Dentro de los talleres surgen proyectos y dinámicas diversas. Hay momentos de exploración —ya sea de investigación o a partir de que el facilitador comparta algún conocimiento o una forma de hacer—, y luego viene la acción: los chicos y chicas en equipo o individualmente, ponen en práctica lo aprendido. En los mejores casos, eso se convierte en un proyecto; y en los mejores aún, en un **proyecto transdisciplinario** que toma elementos de distintos talleres.

Voy a poner un ejemplo de este ciclo (2024–2025). El proyecto que espontáneamente vino a armonizar las distintas “madejas” de lo que estaba ocurriendo en ALAS fue el **proyecto de teatro**. Los chicos junto con su maestra Abril Íñiguez, decidieron montar una obra llamada *Martina y los hombres pájaro*, de Mónica Hoot, es la historia de una niña cuyo papá se fue a Estados Unidos como migrante. La niña está preocupada porque no regresa y decide ir a buscarlo sola.

Esa historia trajo muchas preguntas sobre lo que está pasando en el país y en el mundo con la migración, sobre todo ahora con las nuevas medidas migratorias del presidente de Estados Unidos —que son un absurdo, algo descomunal—. Los chicos veían cómo, en su obra y en sus personajes, se reflejaban los efectos de esas medidas.

Y entonces pasó algo muy bonito: un chico que no estaba en el taller de teatro, pero que es extraordinario con la tecnología, se integró como **ingeniero de sonido y proyecciones**. Otros colaboraron haciendo los disfraces; algunos que no estaban en teatro, pero son muy buenos para el diseño y la plástica, se encargaron de los boletos, los carteles, la utilería... muchas cosas que sumaron al proyecto.

Conversatorio con Mónica González Aguilar

Facilitadora en la [Comunidad de Aprendizaje ALAS](#) - Guadalajara, México

Después de presentar *Martina*, recibimos una invitación para participar en un **encuentro de arte en territorio zapatista, llamado Rebel y revel Arte**. Toda la comunidad se involucró en vender boletos y difundir la obra, porque nos propusimos lograr “teatro lleno” dos funciones para reunir el dinero necesario para costear el viaje a Chiapas. Algunos chicos que no habían participado en la obra también querían ir al viaje, así que se sumaron ayudando en lo que fuera. Finalmente fuimos, y allá se dio otra explosión de preguntas, asombro y curiosidad. Eso fue en abril, y todavía seguimos reflexionando sobre esa experiencia.



3

A raíz de eso, en uno de los talleres —**Historia Contrapelo**, con chicos de primera estancia (entre 11 y 15 años)— surgió una nueva pregunta:

“¿Por qué, si los zapatistas hacen un encuentro de arte no capitalista, no hay uno aquí en la ciudad?”
Y el maestro les dijo: *“No sé... ¿y por qué no lo hacemos nosotros?”*

Así que lo están organizando. Lo planean para el 5 de julio. Ahorita, por ejemplo, están ensayando —por eso no pude tomar la llamada desde allá—: hay batería, bajos, guitarras... No hay una clase de música como tal, pero gracias a esta experiencia ya se están organizando para que en el siguiente ciclo exista un **taller de música** con alguien que los acompañe formalmente. Mientras tanto, con lo que saben, se enseñan unos a otros, se ponen de acuerdo para practicar, y si alguien dice “yo no toco bien”, otro le responde “pues canta”, y así se va armando algo muy real, que pronto aterriza en la práctica.

Incluso este encuentro fue tema en la **asamblea de facilitadores**. Algunos adultos decíamos que era muy pronto, que necesitaba más planeación, que quizá debía hacerse en octubre. Pero los chicos dijeron: *“No, que sea ahora. Y si no sale, también aprendemos.”*

Y ahora ese grupo está en la decisión de si se va a hacer o habrá que esperar. Quienes decidirán eso son quienes más directamente sostendrían la carga de trabajo de tal encuentro.

Ese es un buen ejemplo de cómo funcionan las cosas en ALAS. Actualmente hay **13 talleres** que se realizan en sesiones semanales, además de proyectos, asambleas y talleres de oficios.

Algo que también llama la atención cuando alguien llega es que, a las dos y media de la tarde, **todos limpiamos**: estudiantes, profes, todos. Creemos que no está bien un mundo donde unos limpian lo que otros ensucian, así que todos participamos. Se turnan por áreas: baño, sala, plantas...

Conversatorio con Mónica González Aguilar

Facilitadora en la [Comunidad de Aprendizaje ALAS](#) - Guadalajara, México

Cuando alguien termina, le pide a un compañero que revise su trabajo y firme su hoja. Si algo falta, el compañero se lo señala, lo corrige y entonces se firma.

El espacio es una **casa mediana en el centro de la ciudad**, que entre todos cuidamos. A veces está muy limpia y hermosa; otras, más caótica. Pero eso mismo refleja lo que estamos aprendiendo: cómo organizarnos.

Además, participamos mamás, papás, facilitadores y también personas en una función que llamamos **“posta”**. Es quien enlaza lo que ocurre, sin estar directamente a cargo de un taller. Atiende lo cotidiano: quien sale al baño, quien se siente mal, si falta algún material, quien llega a pedir informes... Nos turnamos en esa tarea.

Hay dos tipos: **posta operativa** y **posta pedagógica**. La pedagógica, además de estar presente toda la jornada de un día de la semana (8:00 am a 2:30 pm), acompaña directamente en su proceso integral a seis chicos o chicas, ya que en ALAS **no hay calificaciones, se necesita hacer tomas de conciencia de manera periódica**. Es difícil caminar sin premios ni castigos, pero lo que nos sostiene son esas conversaciones de tú a tú: *“¿Cómo estás?” “¿Cómo vas en tus proyectos? ¿En qué puedes mejorar? ¿Por qué has faltado?, ¿Cómo te sientes en tal o cual aspecto?”...*



Aquí realmente es heroico —yo se lo reconozco a mis compañeras, a los papás y a los chicos— sostener una “escuela”, una comunidad de pensamiento, donde no te bajan puntos si no vienes, no te dan reportes, no te castigan ni te premian. Y aun así, los chicos vienen todos los días, incluso cansados. A veces alguno falta, pero se habla con él: *“Tú hiciste un compromiso, hay que llegar hasta el final”*.

Esa es otra de las funciones de los adultos:

escuchar y acompañar.

Actualmente, somos cuatro mujeres en esa labor.

Sobre la toma de decisiones y la participación en ALAS

Como estamos ahora en esta charla de tres escuelas libres, y también dentro de un movimiento que ustedes —David y Luz— han investigado muchísimo, y mis respetos por su trabajo documentando las escuelas democráticas alrededor del mundo, no me voy a detener en la cuestión asamblearia, porque es uno de los factores comunes. Pero sí quiero compartir algunas cosas que hemos aprendido y que quizás puedan resultar ilustrativas.

En ALAS existen tres asambleas:

- La **asamblea de estudiantes**, que sesiona una vez por semana.
- La **asamblea de facilitadores**, que se reúne cada quince días.
- Y la **asamblea de mamás y papás**, que tiene lugar una vez al mes.

Conversatorio con Mónica González Aguilar

Facilitadora en la [Comunidad de Aprendizaje ALAS](#) - Guadalajara, México

En la **asamblea de estudiantes** ha habido un proceso muy interesante:

Al principio, claro, los chicos llegaban a un espacio sin saber cómo se hace una asamblea, porque no es una práctica común en nuestra cultura, menos aún en la vida citadina del siglo XXI. Venimos de escuelas donde alguien nos dirigió, nos impuso qué hacer y cómo hacerlo. Así que, en los inicios de ALAS, las asambleas siempre eran acompañadas por mí o por alguno de mis compañeros. Nos turnábamos, pero éramos nosotros quienes “poníamos la mesa” para que los estudiantes fueran aprendiendo.

Con el tiempo, al llegar el segundo año, los del primero ya sabían cómo funcionaba, y alguien propuso: “¿Por qué no hacen su asamblea sin presencia de adultos?”. Y claro, eran adolescentes. Yo a veces pido disculpas por ser “aguafiestas”, pero confieso que también comencé creyendo que el ser humano, mientras no tenga imposiciones ni castigos, sería libre y con ganas de aprender y transformar el mundo. Sin embargo... no en todos los casos. Y menos después de la pandemia.

Ojo: la pandemia modificó profundamente la manera de estar de niños y jóvenes. De pronto tuvieron acceso a pantallas e interacciones sin reflexión previa, sin herramientas para elegir cómo y dónde relacionarse, y eso —claro— hizo estragos. En todos, también en los adolescentes.

Entonces, observé que no necesariamente, por el simple hecho de no haber una intervención adulta, va a aflorar lo más hermoso del ser humano: su potencia, su agencia, su creatividad, su capacidad de proponer. No necesariamente.

Durante ese tiempo vimos que, aunque oficialmente no hubiera adultos en la asamblea de jóvenes, siempre había alguno cerca —yo, por ejemplo, ordenando libros o haciendo algo— y alcanzábamos a observar cosas fuertes.

Porque sí: esos espacios pueden volverse lugares de autogestión y reflexión común fructíferos, pero también de juicio popular, de reproducción de violencias o de autoritarismo.

Los adolescentes son también síntoma de los entornos que habitamos. Así que, ante un vacío de poder —cuando no hay nadie que diga “ahora tú tienes la palabra”, o que cuide que todos participen—, ese espacio puede ser ocupado por un liderazgo que todavía no tiene la sensibilidad necesaria hacia los demás.

Entonces nos detuvimos y dijimos: “*Está bien, la asamblea de estudiantes seguirá existiendo, pero **siempre habrá presencia de un adulto***”. No para dirigir, sino para acompañar.

Y pasó otra cosa interesante: una chica extraordinaria, muy responsable, tomó el rol como si fuera el de una maestra. Ella preguntaba antes: “¿Qué temas quieren tratar?”, hacía el orden del día, organizaba a los demás... Pero tampoco era el nacimiento de un espacio democrático.

Entonces entendimos que **hay que impulsar los espacios democráticos, no surgen solo por declararlos**. Es un proceso. Hay que atenderlo desde distintos lugares para que, llegado el momento, exista la sensibilidad y las formas de convivencia y escucha que permitan que se oigan todas las voces.

Conversatorio con Mónica González Aguilar

Facilitadora en la [Comunidad de Aprendizaje ALAS](#) - Guadalajara, México

Hoy las asambleas de estudiantes ya suceden con mucha mayor madurez. Nos encanta entrar —nos turnamos los adultos para hacerlo—, y cuando estamos ahí, lo hacemos como **oyentes**. Solo intervenimos si vemos que se está faltando al respeto o que se vuelve demasiado dirigido hacia alguien.

Les pongo un ejemplo: los chicos se piden cuentas entre ellos. *“A los que les tocaba el baño mixto, apareció muy sucio cuatro de cinco días esta semana. Queremos que pasen a responder por eso.”* Y yo pienso: a veces es mucho más duro, más real y formativo ese tipo de consecuencia dialogada entre pares, que si alguien te pusiera un tache o te mandara un reporte a tu casa.

Es más duro, pero también más auténtico. Y eso hay que cuidarlo.

ALAS está por cumplir ocho años, y ahora ya saben que en toda asamblea debe haber un **orden del día**, que siempre cambian quién es el **moderador** y quién el **relator**, y que debe levantarse un **acta**. Al principio a nadie le gustaba ser relator, así que ellos mismos establecieron que el relator sería quien la vez pasada fue moderador. Y así se van turnando. Al final siempre hacen una recapitulación: *“Entonces llegamos a esto, esto y esto. ¿Sí? ¿De acuerdo?”*. Esas formas no se las enseñamos directamente; **fueron surgiendo por necesidad**.

También observan cómo en los talleres se toman decisiones por consenso. Por ejemplo, en Ciencias Sociales acuerdan con la facilitadora qué temas quieren trabajar: *“¿Nos vamos por esto o por esto otro?”*. Ven cómo se consulta, cómo se escucha, cómo se decide.

Al principio, en ALAS no había reglas. Pero cada vez que surgía una situación que lo requería, nos deteníamos: *“A ver, ¿qué pasó aquí? Ok, entonces esto no se vale”*. Lo apuntábamos.

Hoy, por supuesto, ya existen **acuerdos básicos** de convivencia, seguridad, limpieza, etc. La diferencia es que esos acuerdos **han sido contruidos desde el diálogo, por todos**, porque fueron necesarios. Por eso tienen sentido. Y se revisa su vigencia cada cierto tiempo. Cuando pensábamos que un lugar sin reglas era lo ideal, descubrimos que también puede ser agotador. Cada vez que alguien nuevo llega, hay que empezar desde cero. Entonces aprendimos que hay que buscar un balance: sí la libertad y el diálogo, pero también el **cuidado de la energía**. Hay cosas que ya pueden quedar registradas, para que quien llega las conozca y las cuestione si algo no le hace sentido. Si algo se vuelve absurdo, se lleva a la asamblea y se puede cambiar.

Depende del tema: si es algo propio de la asamblea de estudiantes, lo cambian ellos. Pero hay asuntos más estructurales que, si se modificaran, ya no serían ALAS. Esos deben pasar por la **asamblea general**, donde dialogan todas y todos: adolescentes, acompañantes, papás, mamás.

Porque también hemos descubierto que es **cruel poner a alguien a tomar decisiones sin tener todavía suficiente conciencia**. Es una gran responsabilidad. Y no podemos eludirla los adultos. Hay que asumirla de manera democrática, pero también madura.

Poner un límite, cuando viene del amor, es un acto de servicio en favor del crecimiento de otra persona.

Conversatorio con Mónica González Aguilar

Facilitadora en la [Comunidad de Aprendizaje ALAS](#) - Guadalajara, México

Y sí ha pasado que llegan a ALAS algunos adultos que aún conservan una esencia muy adolescente y no se atreven a poner límites porque temen dejar de ser “el buena onda”, “el amigo”, “el chido”. Pero hay que atreverse. No desde el miedo ni desde la repetición de lo que uno vivió, sino desde la **escucha amorosa**.

Por ejemplo: *“Te hago bien recordándote que quedamos en que esta semana no puedes salir a la tienda. ¿Te acuerdas? Pues cumplamos el acuerdo.”* En cambio, si desde la complacencia digo *“sí, sal, no pasa nada”*, ¿qué estamos construyendo?

Eso tiene muchísimo que ver con nuestro rol como adultos. Podríamos hacer un webinar completo sobre eso: nuestra función como adultos que, desde el **yo reflexionado, consciente y maduro**, asumimos responsabilidades mientras los jóvenes desarrollan las herramientas para tomar las riendas de su vida. Pero no sucede de un día para otro. Es un proceso. Y es maravilloso.

Otra forma en que los estudiantes participan en la toma de decisiones es a través de las **comisiones organizativas**: La Comisión Académica, Comisión de Cultura de Paz, Comisión de Admisión, Comisión de Comunicación, Comisión de Economía, ...entre otras.

Cualquier miembro de la comunidad puede integrarse a una comisión. En la de Admisión, por ejemplo, los chicos observan, dialogan y comienzan a participar en las decisiones. En la de Cultura de Paz —en la que yo estoy ahora— los que más aportan son justamente los jóvenes. Traen ideas que a mí ni se me ocurrirían: creativas, frescas, generosas. Y lo mismo ocurre en la comisión de Economía. Ahí aprenden cómo se gestiona una comunidad, cómo se hace un trabajo colegiado donde participan personas diversas: papás, facilitadores, estudiantes. Porque **así se aprende a cuidar lo común**, a hacerse cargo de la comunidad.

¿Qué pregunta valiosa deseas dejarnos como reflexión?

Lo sintetizaría así: Vamos de paso, y se nos olvida en el acontecer cotidiano, en la prisa, en la “quehaceritis”. Vamos de paso, y la pregunta que creo que podríamos volver nuestra compañera es: **¿qué estás construyendo?**

Preguntármela a mí misma, a quienes me rodean y con quienes tengo la suerte de compartir la vida: **¿qué estamos construyendo?**

Creo que lo que construimos solos es muy poco duradero, se lo lleva el viento. Lo que construimos en común es lo que puede perdurar. Pero para eso necesitamos ser capaces de caminar en colectivo.

A veces nos ponemos en papeles de “líderes”, de “fundadores de escuelas”... pero nada que valga la pena lo funda una sola persona, creo yo. Vamos en común. Y creo que lo que más he aprendido en este camino es **detenerme de vez en cuando**, mirar más allá de lo evidente, ver el conjunto, observar cómo está esa otra, ese otro con quien comparto, cómo está mi entorno más allá de ALAS.

Conversatorio con Mónica González Aguilar

Facilitadora en la [Comunidad de Aprendizaje ALAS](#) - Guadalajara, México

Porque también son proyectos que nos llevan la vida: cuando nos apasionamos, queremos ponerlo todo ahí. Pero hay que encontrar equilibrio. Hay que hacer más cosas, seguir aprendiendo, rectificar, agarrar, tachar lo que creíamos antes y volver a **renovar el sentido** de lo que hacemos: el cómo, con quién y para qué.

Entonces, como dicen los zapatistas: **caminar preguntando**.

Esa, para mí, es una luz muy grande.



8

Y bueno, agradezco muchísimo coincidir este ratito con cuatro buscadores, constructores. Espero que no sea la última vez. Aprendí de cada una y de cada uno.

De Luz y David, porque me he puesto a ver todo lo que tienen en YouTube —me encanta, quiero aprender más—, y de las compañeras, todo esto que compartieron... me quedo con un montón: con ideas, con muchas preguntas.

Caminemos preguntando, y teniendo presente lo que ha habido, de dónde venimos, para no desesperarnos si no vemos el cambio pronto. Lo que queremos es un cambio muy grande. Tengámoslo presente, y también a quienes vendrán, a los que todavía no conocemos, pero que quizá en algún momento se topen con este mismo programa de YouTube o con cosas que hayamos escrito o hecho en colectivo.

Y que puedan decir: ***“Nada basta, pero todo sirve. Nunca es tarde para empezar, nunca es tarde para recomenzar.”***

El error también es un buen compañero, porque nos enseña. **El error es un gran maestro.**

Y así vamos, poco a poco. Creo que somos parte de un mismo rompecabezas gigante, que ojalá, en el futuro, alguien pueda armar y encontrar en él alguna pista.

Por eso, la claridad es tan importante.

Muchas gracias Luz, David, Qaru y Blanca por esta conversación.

VOICES OF CHANGE

Escuelas Libres al Cubo

Tres escuelas. Tres países.
Una revolución educativa.

 Miércoles 18 junio – 11h MX / 12h PE-CO



Mónica González
Alas, Aprendizaje en
Libertad (México)



Qaru Galea
El Pez de Oro,
escuela Ayllu, (Perú)



Blanca Gallardo
Áurea Educación
Alternativa (Colombia)

Facilitado por Luz Olid y David Caballero - Evolving Education

